

EJERCICIOS DE PREPARACIÓN
PARA LA CONSAGRACIÓN TOTAL
AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Basado en los Escritos de San Luis María Grignion de Montfort



“Al final mi Inmaculado Corazón triunfará.”

Fátima - 1917

(Página en blanco)

INTRODUCCIÓN

-San Luis María de Montfort (Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen)

El propósito de la Consagración Total al Inmaculado Corazón de María

Según San Luis María de Montfort, “por esta devoción entregas a Jesucristo, de la manera más perfecta –puesto que lo entregas por manos de María–, todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones (123). Una persona que se consagra y entrega voluntariamente a Jesucristo por medio de María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas obras; todo lo bueno que padece, piensa, dice y hace pertenece a María, quien puede disponer de ello según la voluntad y mayor gloria de su Hijo (124). Esta devoción nos consagra, al mismo tiempo, a la Santísima Virgen y a Jesucristo. A la Santísima Virgen, como al medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros, y a nosotros con Él. A Nuestro Señor, como a nuestra meta final, a quien debemos todo lo que somos, ya que es nuestro Dios y Redentor (125).”

“En dos palabras: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna –ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena–, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera –como siempre lo es– la más generosa y agradecida de las creaturas (121).” Esta devoción puede muy bien definirse como una perfecta renovación de las promesas del Santo Bautismo (126).”

“Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle:

1. el cuerpo con todos sus sentidos y miembros;
2. el alma con todas sus facultades;
3. los bienes exteriores –llamados de fortuna– presentes y futuros;
4. los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras.”

San Luis María de Montfort nos enseña que la perfecta consagración consiste en una entrega total a la Santísima Virgen para pertenecer totalmente a Jesús por medio de ella.

Cabe entender que María es nuestro camino hacia a Jesús. Ella es la Nueva Arca de la Alianza (Éxodo 40, 34-35) que llevó a Jesús, el Verbo encarnado (Jn 1, 14), en su vientre (Lc 1, 31) y nos lleva como a nosotros sus hijos en su corazón maternal. Consagrarse a María es poner todo en sus manos y confiar completamente en su amor maternal.

En los antiguos reinados, la madre del rey – *la madre reina*– tenía un lugar muy especial en el reino. El rey que era juez y señor tenía la plena confianza de la madre reina, y ella por ser su madre tenía un lugar muy especial en el corazón de su hijo, el rey, y una influencia en su gobierno (1Re 2, 10-20). María es la *Madre-Reina* del Cielo (Apocalipsis 12, 1-2), que está siempre consultando con su hijo e intercediendo por nosotros (Juan 2, 3). La consagración a María, nuestra *Madre Reina*, nos acerca a su corazón y por ende, al corazón de su hijo Jesús, nuestro Rey y Señor.

La consagración total a María, y por medio de María totalmente a Jesús, es un don completo de sí mismo para toda la vida y la eternidad. No es un acto puramente formal, temporal, superficial o sentimental, sino una entrega total realizada en la intensidad de la vida cristiana, día tras día, en la vida ordinaria. El acto de la consagración total es algo muy serio e importante que implica una verdadera devoción a María, no solo durante los (33) treinta y tres días de preparación, sino por toda la vida. No hay que temer amar más a María que a Jesús cuando se hace el acto de consagración total al corazón de María, ya que es Jesús quién habita en el corazón de su madre y por eso nos consagramos totalmente a Jesús también.

Durante estos (33) treinta y tres días de preparación, iremos en camino hacia Jesús acompañados de María a través de la Palabra de Dios, la oración y penitencia. La consagración total al Inmaculado Corazón de María nos compromete a un propósito de conversión de corazón, una transformación de vida,

y a una renovación de fe en virtud de nuestro bautismo.

CÓMO HACER LA PREPARACIÓN

Cada uno de los (33) treinta y tres días consiste en meditar y orar con una lectura bíblica y el rezo del Santo Rosario. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la Madre del Redentor. También se hacen algunas oraciones preparatorias y conclusivas para cada día.

PRIMERA PARTE DE LA PREPARACIÓN

La primera parte de los ejercicios de la preparación, que son los primeros (12) doce días, consiste en lo que San Luis María de Montfort llama “vaciar el mundo”. El propósito de esta primera parte es la de una desintoxicación espiritual de la contaminación del mundo. Esta parte nos lleva a reflexionar, analizar e identificar seriamente las malas tendencias, malos hábitos, heridas, vulnerabilidades, debilidades espirituales y pecados habituales que sofocan nuestra vida espiritual y vocación cristiana, y nos alejan de Dios (Lc 8, 14). Esta primera parte nos lleva a conocer el espíritu del mundo y cómo nos perjudica, pero también nos lleva a conocer la acción del Espíritu Santo, el Paráclito, que nos defiende y santifica.

Durante los primeros (12) doce días de la preparación se invoca al Espíritu Santo con el propósito de pedir el discernimiento de espíritus, que consiste en identificar si nuestras acciones y omisiones, palabras, expresiones, pensamientos, deseos y pasiones vienen del Espíritu de Dios o del espíritu del Maligno. María es la Madre y Reina del Reino de los Cielos y en virtud de nuestro bautismo somos herederos del Reino Eterno, pero es importante no olvidar o ignorar que también existe el reino de las tinieblas que se infiltra en nuestras vidas para apartarnos de Dios. Se debe pedir al Espíritu Santo la gracia para vencer cualquier tentación o agresión espiritual que ponga en peligro nuestra preparación y consagración al Inmaculado Corazón de María.

ORACIÓN Y PENITENCIA

Según el Padre Valentín de San José, un carmelita descalzo, así como las aves necesitan dos alas para

poder levantarse de la tierra y volar por los cielos, los cristianos para despegarnos de las cosas de este mundo y elevarnos a la cumbre evangélica debemos usar las alas de la **oración y penitencia**.

Para sacar un verdadero provecho de los primeros (12) doce días que consisten en “vaciar el mundo”, se le invita al participante a levantarse del suelo del pecado personal usando las dos alas espirituales que son la oración y la penitencia. La oración se hace utilizando este manual para la preparación, pero también durante diferentes momentos del día, manteniendo un diálogo con Jesús, con María y con los santos. Los actos de penitencia consisten en abstenerse de placeres (abstinencia), de ayunar, o de la mortificación, que implica en morir al egoísmo y a las debilidades de uno mismo y aceptar los sufrimientos que eso implica. Cada quién conoce sus debilidades y posibilidades así que la penitencia queda a la discreción, el criterio y la decisión de cada participante.

Se recomienda hacer una buena confesión en algún momento durante los primeros doce días de la preparación.

SEGUNDA PARTE DE LA PREPARACIÓN

La segunda parte de los ejercicios de la preparación consiste en la meditación y el conocimiento de la vida de Jesús y de María a través de los (20) veinte Misterios del Santo Rosario durante (20) veinte días. En esta segunda parte se nos invita a profundizar sobre el misterio de nuestra salvación y el reino de Dios a través de Jesús y María.

En esta segunda parte de (20) veinte días se recomienda añadir a la oración y penitencia la práctica de las **14 Obras de Misericordia**. Esto se hace con la práctica intensional de las obras de misericordia durante el día, glorificando y agradeciendo a Dios por la oportunidad de hacer cada obra. Hay catorce obras de misericordia, siete corporales y siete espirituales, que se tratan en el día 12.

El último día (33) de la preparación es dedicado a una reflexión sobre el caminar personal durante la preparación a la luz del Inmaculado Corazón de María y la Consagración Total.

DISPONIBILIDAD Y PREPARACIÓN

- Se un tiempo y espacio para el ejercicio de preparación de cada día. Se recomienda tener un pequeño altar que inspire a la oración.
- Para iniciar, se hace la señal de la Cruz con amor y devoción, sintiendo cada palabra y sabiendo lo que significa hacer la señal de la Cruz al invocar a la Santísima Trinidad sobre nuestra persona.
- Se debe guardar silencio externo e interno. Esto implica apaciguar el ambiente de afuera y el ruido de la mente.
- Se recomienda 1) sentarse erguido, 2) respirar profundamente por la nariz y exhalar por la boca, lentamente, unas 5 o 6 veces, y 3) traer a la mente la total disponibilidad y apertura de corazón a Dios.
- Se hace el examen de conciencia.
Hasta este momento, ¿Dónde me he encontrado con Dios hoy? ¿Dónde permití a Dios actuar a través de mí? ¿Dónde no permití a Dios actuar a través de mí? ¿Cómo puedo dejar a Dios actuar a través de mí en lo que resta de este día?
- Con sincera humildad se pide perdón a Dios por los pecados personales, rezando el Acto de Contrición (pg. 30).
- Después, se hace el acto de abandono total a Dios con la oración de la “Invocación al Espíritu Santo” (pg. 30).
- Para confiarnos a la intercesión de María, al terminar se reza el Magníficat y el Gloria (pg. 30).

Oraciones iniciales para todos los días

- ❖ Acto de Contrición (Pg. 30)
- ❖ Invocación al Espíritu Santo (Pg. 30)

Oraciones finales para todos los días

- ❖ El Magníficat (pg. 30)
- ❖ El Gloria (pg. 30)

Los Tres Enemigos del Alma Mundo, Demonio y Carne

Lectura Bíblica (Mateo 4, 1-11)

Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús le respondió: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: Mandará a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna”. Jesús le contestó: “También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: “Te daré todo esto, si te postras y me adoras”. Pero Jesús le replicó: “Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás”.

Reflexión

Los tres enemigos del alma son: *mundo, demonio y carne.*

El **mundo** como enemigo del alma es todo aquello que dejas que tome el lugar de Dios: el amor al dinero, el poder, lo material, la vanidad, la fama, los honores, el trabajo y el éxito a todo costo. Esto es a lo que se le llama secularismo, es decir, pensar y actuar según las costumbres, culturas o ideas de personas sin fe, sin Iglesia y sin Dios.

El **demonio** como enemigo del alma es un ángel creado por Dios en el cielo y por haberse rebelado contra el mismo Dios, le precipitó en los infiernos con otros muchos ángeles caídos que llamamos demonios. El demonio es el mismo Satanás que con todos sus demonios te ataca, quiere seducirte,

pervirtirte, destruirte y perderte eternamente, llevándote al infierno.

La **carne** como enemiga del alma viene de las tentaciones, pasiones impuras y deseos desordenados que produce nuestro cuerpo y nuestra mente. Se trata de nuestros propios malos hábitos que le dan entrada al pecado y nos apartan de una vida virtuosa.

Estos **tres enemigos del alma** nos acechan constantemente usando nuestras debilidades humanas y espirituales, nuestros temores, heridas y vulnerabilidades, tentándonos para actuar en contra de la voluntad de Dios, nuestro Sumo Bien. No es pecado tener tentaciones, el pecado consiste en consentir las tentaciones con actos que ofenden a Dios.

Identifica como los tres enemigos de tu alma han afectado tu relación con Dios y con los demás.

Al leer y meditar la cita bíblica y la reflexión de hoy, ¿cuáles son las partes de mi vida controladas u oprimidas por estos tres enemigos de mi alma -el mundo, el demonio y la carne?

¿Cómo puedo vencer estas tentaciones, tendencias y pecados?

¿Qué heridas o experiencias dolorosas hay en mí que parecen ser causa de mis debilidades?

“Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, conservar las gracias y tesoros de Dios, porque: Llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasijas de arcilla (2Cor 4,7), en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante que por nada se turba y abate.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 2

Los Siete Pecados Capitales

Lectura Bíblica (Efesios 6, 10-12)

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades, contra los Soberanos de este mundo de

tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio.

Reflexión

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (1866), los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser referidos a los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido (...). Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza.

Soberbia (orgullo): estima y amor indebido por sí mismo, basado en apreciación desordenada del valor propio, búsqueda intensa de atención y honor.

Envidia (celos): deseo desordenado de poseer lo que otros tienen, basado en gran tristeza o pesar ante el bien de otros y alegría frente a sus contratiempos.

Avaricia: deseo excesivo y desordenado por obtener bienes materiales y riquezas.

Ira: sentimiento de gran enojo que nos lleva a comportarnos de forma cruel y violenta. La causa puede ser real o aparente, pero el sentimiento es tan fuerte que muchas veces nubla la razón e impide diferenciar.

Lujuria: deseo desmedido de los placeres carnales que conduce a la inmoralidad sexual que busca satisfacer el deseo sexual de forma impulsiva y desordenada.

Gula: glotonería, apetito descontrolado por la comida y la bebida. No entiende de límites económicos o del daño que pueda causar a la salud o a sus relaciones interpersonales.

Pereza: afición desequilibrada al descanso y al ocio por el cual la persona descuida sus deberes para con Dios, consigo mismo y con la sociedad; sus responsabilidades.

Nuestra batalla no es contra hombres sino contra los demonios; espíritus puros sin cuerpo, que dominan los espacios de nuestro mundo. El Demonio nos ataca el alma a través de siete pecados capitales, que son la raíz de todo mal.

¿Cuál o cuáles son los pecados capitales que más dominan mi comportamiento? Nómbralos uno por

uno— ¡Identificalos en voz alta para que la luz ilumine las tinieblas!

¿Me arrepiento de mis pecados?
Habla con Dios de ello.

Antes de concluir esta reflexión, pide a Dios la gracia y fortaleza para vencer esos pecados. Dios ama al pecador, más no al pecado. Debes resistir al enemigo en el Nombre de Jesús, ya que Jesús ha vencido el pecado y la muerte.

“Los demonios, ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y desvalijarnos. Espían día y noche el momento favorable para ello. Nos rodean incesantemente para devorarnos y arrebatarnos en un momento —por un solo pecado— todas las gracias y méritos logrados en muchos años.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 3

Las Bienaventuranzas

Lectura Bíblica (Mateo 5, 3-12)

Cuando Jesús vio a las multitudes, subió al monte; y después de sentarse, Sus discípulos se acercaron a Él. Y abriendo Su boca, les enseñaba, diciendo:

“Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos.

“Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.”

“Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra.”

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.”

“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia.”

“Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios.”

“Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios.”

“Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.”

“Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocijense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes.”

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra prometida, sino al Reino de los cielos. Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya iniciadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos (Catecismo de la Iglesia Católica 1716-1717).

Si vemos el orden de las Bienaventuranzas podemos apreciar la jerarquía del testimonio cristiano en el espíritu de Cristo. Primero se nos llama a la sencillez, seguida por la consolación, la humildad, la justicia, la misericordia, la pureza de corazón, la paz, hasta la persecución por pertenecer a Cristo. El espíritu del mundo odia y persigue a los hijos de la luz que confían en las Bienaventuranzas- las promesas de Jesús. El espíritu del mundo odia las Bienaventuranzas porque a través de ellas el Jesús alienta a los cristianos a creer, confiar, esperar y amar a Dios. Todos estamos llamados a creer en y vivir las Bienaventuranzas, que son el corazón del Evangelio de Cristo.

Al repasar la lectura de hoy ¿De qué manera has experimentado las Bienaventuranzas en tu vida?

¿Hay algo que te impide experimentar la humildad, la pureza de corazón, la justicia, el ser consolado (a), o confiar en Dios? -Habla con Dios de ello.

“Dios Espíritu Santo comunicó sus dones a María, su fiel Esposa, y la escogió por dispensadora de cuanto posee. Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 4

Los Diez Mandamientos

Lectura Bíblica (Éxodo 20, 1-17)

Entonces Dios dijo todas estas palabras:

“Yo soy Yavé, tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí.

No te harás estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. No te postres ante esos dioses, ni les sirvas, porque yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo pido cuentas a hijos, nietos y biznietos por la maldad de sus padres que no me quisieron. Pero me muestro favorable hasta mil generaciones con los que me aman y observan mis mandamientos.

No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios, porque Yahvé no dejará sin castigo a aquel que toma su nombre en vano.

Acuérdate del día del sábado, para santificarlo. Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé, tu Dios. Que nadie trabaje: ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas, ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país. Pues en seis días Yahvé hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el sábado y lo hizo sagrado.

Respeto a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No atestiguarás en falso contra tu prójimo.

No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás su mujer, ni sus servidores, su buey o su burro. No codiciarás nada de lo que le pertenece.”

Reflexión

Los diez mandamientos, por expresar los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo, revelan en su contenido primordial obligaciones graves. Son básicamente inmutables y su obligación vale siempre y en todas partes. Nadie podría dispensar de ellos. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano (Catecismo de la Iglesia Católica, 2072).

Así como un padre pone reglas y límites a sus hijos para protegerlos, Dios de la misma manera nos ha regalado los diez mandamientos para protegernos de nuestros impulsos y deseos desordenados que nos alejan de Él y hieren a nuestro prójimo. Los diez mandamientos son diez ventanas que debemos cuidar de no dejar abiertas para no darle entrada al Maligno a nuestras vidas.

Al repasar los diez mandamientos cuidadosamente y examinar mi vida- ¿Qué mandamiento o mandamientos son los que me cuesta cumplir?

¿Reconozco mis pecados y le pido perdón a Dios? - Habla con Dios de ello.

“María impera en el cielo sobre los ángeles y bienaventurados. En recompensa a su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la misión de llenar de santos los tronos vacíos, de donde por orgullo cayeron los ángeles apóstatas.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 5

Las Cuatro Verdades Escatológicas Muerte, Juicio, Cielo, Infierno

Lectura Bíblica (Mateo 16, 24-27)

Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que

pierda la vida por causa mía, la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida? Porque el Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a lo que haya hecho.

Reflexión

Las Cuatro Verdades Escatológicas son: muerte, juicio, cielo e infierno. Jesús ya nos salvó; al morir por nosotros nos redimió y nos abrió las puertas del Cielo. Pero, aún tenemos mucho que hacer por nuestra parte. Jesús nos ordena, como sus discípulos, cargar con nuestra cruz. Hay que dar testimonio del amor que nos salvó con nuestro propio amor.

Todos vamos a morir y seremos juzgados por Jesús mismo. Al final, Jesús que murió por ti, ¡será tu Juez! Nomás hay dos destinos eternos, el Cielo y el Infierno.

Analiza tu vida y tu corazón. Haz un examen de conciencia y has una lista mental de tus pecados.

En un momento de oración, piensa, ¿Qué pasaría si yo muriera el día de hoy? ¿Cómo sería mi juicio?

¿Hay algo de lo que no me he arrepentido o que he negado o evadido?

¿A quién me falta pedir perdón o perdonar?

Confía en la misericordia de Dios y espera en su justicia.

“Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta siempre a los humildes: que el cielo, la tierra y los abismos se sometan, de grado o por fuerza, a las órdenes de la humilde María, a quien constituyó soberana del cielo y de la tierra²³, capitana de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, realizadora de sus portentos, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de su grandeza y de sus triunfos.”

-San Luis María de Montfort

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 6

Dios es Amor y te Ama

Lectura Bíblica (Isaías 49, 15-16)

“Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos.”

(1 Corintios 13, 1-8)

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado[a], pero no tengo amor, de nada me aprovecha. El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.

Reflexión

Lo primero y más importante que debes saber es que Dios es amor, es la fuente del amor mismo y te ama. Dios te ama sin condiciones, sin medida y sin límites, y te ama con un amor perfecto. Dios no puede dejar de amarte porque Él es amor infinito e incondicional. No te confundas, el amor de Dios para ti es personal. Dios no te hizo en serie, te hizo en serio; y te pensó amándote y te trajo a la existencia amándote y seguirá amándote. No hay nada que tú puedas hacer para que Dios te deje de amar. Aunque tú le falles, Él nunca te fallará, y aunque a ti te hayan abandonado y lo abandones él nunca te abandonará. El amor de Dios es como el de una madre que da su vida por sus hijos, porque esa es su naturaleza. Nadie ni nada puede separarte del amor de Dios.

Al meditar con las lecturas de este día no hagas el esfuerzo de querer entender con tu cabeza el amor de Dios. Más bien acepta y agradece su amor.

Piensa, ¿Cómo he experimentado el amor de Dios en mi vida?

¿Cómo he experimentado el amor de Dios hoy?

¿De qué maneras me ha mostrado Dios su amor por mí? Has una lista y conviértela en un canto de alabanza.

En un momento de oración, alaba y bendice a Dios por su amor por ti, agradeciéndole por todo lo que te ha dado; por este día; por esta preparación; y por las bendiciones que has recibido y recibirás con la consagración.

“Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 7

El Pecado y Sus Consecuencias

Lectura Bíblica (Génesis 3, 1-7)

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho. Dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha dicho: “No coman de ninguno de los árboles del jardín?” La mujer respondió a la serpiente: “Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, pero no de ese árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo prueban siquiera, porque si lo hacen morirán.”

La serpiente dijo a la mujer: “No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es.”

A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien

también lo comió. Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos.

Reflexión

Tienes un enemigo personal, Satanás, que quiere destruirte. Su estrategia es hacerte caer en la tentación y pecar contra Dios. El pecado, que es la desobediencia a Dios, te aleja de Dios y te lleva a una muerte espiritual. La tentación del hombre es querer ser su propio dios. La tentación consiste en escuchar a la Serpiente, y el pecado en dejarse seducir por sus palabras, creerle, obedecerle y caer como Adán y Eva. Es obvio que aún durante estos días de preparación te ha estado perturbando para alejarte de Dios.

Es tiempo de aceptar quién eres, un pobre pecador, *“Mira, culpable nací, pecador me concibió mi madre”* (Salmo 51, 7). Nuestra naturaleza humana, por el pecado original, se inclina siempre a la tendencia del pecado; de seguir queriendo comer el fruto prohibido. Será algo con lo que lucharemos toda la vida, hasta el último suspiro. En nuestra consagración total a Jesús y María buscamos la protección y el auxilio de Dios, ya que somos almas miserables en este valle de lágrimas implorando su misericordia.

Examina tu vida y tu conciencia e identifica la voz de la Serpiente en aquellos momentos donde has caído en pecado. Haz el propósito de aprender a no escuchar ni dialogar con la tentación, sino más bien rechazar cualquier propuesta del espíritu del mundo en el Nombre de Cristo Jesús.

En un momento de oración, implora a Dios por el perdón de tus pecados.

Pide a la Inmaculada Virgen María – la nueva Eva que obedeció a Dios y por quien entro la salvación y el perdón de nuestros pecados- que interceda personalmente por ti.

“Sólo María halló gracia delante de Dios sin auxilio de ninguna creatura. Sólo por Ella han hallado gracia ante Dios cuantos después de Ella la han hallado, y sólo por Ella la encontrarán cuantos la hallarán en el futuro.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 8

Jesús es tu Salvador y Señor

Lectura Bíblica (Juan 3, 16-17)

Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

(Hechos 2, 36)

Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha instituido Señor y Mesías.

Reflexión

Dios mandó a su único Hijo para salvarnos y para reconciliarnos consigo mismo (2 Corintios 5, 18). No hay amor más grande que el del que da la vida por sus amigos (Juan 15, 13-17). El amor de Dios culmina en la Salvación que Jesús nos alcanzó al morir por nosotros en la cruz. ¡La segunda persona en la Santísima Trinidad bajo del Cielo para salvarte! ¡La Buena Nueva es que Jesús dio la vida por ti para salvarte! ¡Jesús te ha salvado, te ha rescatado del infierno, ¡Alégrate, alégrate en verdad! Jesús ha comprado tu vida con su sangre, para salvarte, para consagrarte al Padre por medio de su cruz. Jesús ha pagado el precio de tus pecados con su sacrificio, sangre, y muerte, pero ¡Ha resucitado para salvarte! Acepta hoy su salvación.

Consigue un crucifijo y medita en el amor de Dios por ti y en la salvación que Jesús te ofrece hoy y siempre.

En un momento de oración abraza el crucifijo y repítelo a Jesús varias veces que aceptas su salvación.

¿Qué penas, dolores y esperanzas le ofreces a Jesús, tu Salvador y Señor? -Habla con Él.

“La salvación del mundo comenzó por medio de María, y por medio de Ella debe alcanzar su plenitud.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 9

Cree y Conviértete

Lectura Bíblica (Hechos 3, 19-21)

Arrepiéntanse, pues, y conviértanse, para que sean borrados sus pecados. Así el Señor hará llegar el tiempo del alivio, enviándoles al Mesías que les ha sido destinado, que es Jesús. Pues el cielo debe guardarlo hasta que llegue el tiempo de la restauración del universo, según habló Dios en los tiempos pasados por boca de los santos profetas.

Reflexión

La conversión consiste en regresar a Dios. Es un paso de fe y esperanza en respuesta al amor de Dios, al aceptar la salvación de su Hijo, Jesucristo. La fe sola no basta. La fe sin obras es una fe muerta (Santiago 2, 14-17). Nuestra conversión es un sí a Dios desde lo más profundo de nuestro corazón y ese sí lleva consigo un compromiso de una vida nueva (Efesios 4, 22-32); una transformación de ideales, pensamientos y comportamientos que dan testimonio vivo de nuestra fe. La conversión es un propósito de confianza y obediencia a Dios. Es importante entender que la conversión es un crecimiento y aprender de toda la vida, con caídas y dificultades, pero al final, con la gracia de Dios, se llegará a la meta – la santidad.

Examina tu vida de fe. ¿Cómo ha sido el camino de tu conversión?

¿Qué es lo que se te ha hecho más difícil?

En un momento de oración, has una entrega total de tu vida a Dios. Pídele que guíe tu vida a donde Él quiere llevarte; a donde Él te necesite – sin límites.

“Jesús es siempre y en todas partes el fruto e Hijo de María; y María es en todas partes el verdadero árbol que lleva el fruto de vida y la verdadera Madre que lo produce.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 10

La Promesa del Padre - El Espíritu Santo

Lectura Bíblica (Hechos 2, 38-39)

Arrepiéntanse, y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el Nombre de Jesús, el Mesías, para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque el don de Dios es para ustedes y para sus hijos, y también para todos aquellos a los que el Señor, nuestro Dios, quiera llamar, aunque estén lejos.

(Romanos 8, 15)

Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá! ¡Padre!”

(1 Corintios 6, 19)

¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños,

Reflexión

El Espíritu Santo se manifestó, según las Sagradas Escrituras, en forma de paloma, de fuego, de nube, de agua, de viento, de columna de humo, de aliento y otros signos más, pero es una persona divina. El Espíritu Santo es la Tercera Persona en la Santísima Trinidad. Es la Promesa de Dios Padre a la humanidad (Joel 2, 28-29) en virtud de la encarnación, pasión, muerte, resurrección y ascensión de su Hijo, Jesucristo. Jesús predicó, sanó enfermos y expulsó demonios con el poder del Espíritu Santo. Es el Espíritu que aleteaba sobre superficie de las aguas desde el principio de la creación (Génesis 1, 2) y que ahora aletea en lo más profundo de los corazones de la nueva creación (2 Corintios 5, 17) que somos nosotros los creyentes en la fe y te, y de quien nuestros cuerpos son templos.

El día de tu Bautismo recibiste el mismo Espíritu Santo. Al igual, en tu Confirmación recibiste en plenitud el don del Espíritu para así vivir plenamente tu fe cristiana. Como dice la lectura de hoy, no recibimos un espíritu de esclavitud al miedo, al pecado, o a la tristeza, sino el Espíritu de Dios quien

habita en nosotros y quien nos inspira a decirle a Dios ¡Abba! ¡Padre! Y a hacer la voluntad de Dios.

Al meditar en las lecturas y la reflexión de hoy ¿Cómo te hace sentir el saber o recordar que tu cuerpo es templo -lugar sagrado- del Espíritu Santo?

¿De qué manera has profanado el templo del Espíritu Santo? -Habla con Dios de esto y pide perdón.

Hoy es el día de la preparación donde se te invita a renovar los sacramentos de tu Bautismo y tu Confirmación y restaurar el templo del Espíritu Santo.

¿De qué manera te propones y comprometes, con la ayuda de Dios, a restaurar el templo (tu cuerpo y alma) que Dios te ha dado? ¿Qué tiene que cambiar? ¿Qué hay que hacer?

Si aún no te has confesado, este es el momento para preparar el templo del Espíritu Santo para una buena confesión.

“María es la fuente sellada, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo, cuya Esposa fiel es Ella. María es el santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar los querubines y serafines; a ninguna creatura, por pura que sea, se le permite entrar allí sin privilegio especial.”

-San Luis María de Montfort

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 11

Los Dones y Frutos del Espíritu Santo

Lectura Bíblica (Isaías 11, 1-2)

De ese tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces. El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor.

(Gálatas 5, 22-25)

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los

que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Reflexión

La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo. Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas (Catecismo de la Iglesia Católica, 1830-1831).

Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: “caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1832).

El Espíritu de Jesús nos santifica con la variedad de dones y frutos que fortalecen nuestra vida espiritual y moral. Este es el momento para pedirle al Espíritu Santo que renueve en ti sus dones y frutos para que puedas vivir en la caridad y en el amor de Dios y resistir al espíritu del mundo.

¿Qué dones y frutos deseas que Dios reaviva en ti?
¿Acaso te has dado cuenta de que necesitas fe para poder confiar más en Dios? O ¿deseas pedir esperanza o paciencia con los demás?

¿Te hace falta la pureza de corazón y mente?
¿Necesitas ser más bondadoso con los demás?

Tú, con tus propias palabras y desde lo más íntimo de tu corazón pide al Espíritu Santo los dones y frutos que necesitas para hacer la voluntad de Dios y vencer al mundo, las tentaciones del demonio y tu carne.

“Por la misma razón, el Espíritu Santo nos compara a árboles plantados junto a la corriente de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar fruto en tiempo oportuno. Los sarmientos de una vid, cuya cepa es Cristo, y que deben producir sabrosas uvas.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 12

Las Catorce Obras de Misericordia

Lectura Bíblica (Mateo 25, 31-40)

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”. Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

(Lucas 7, 47)

“Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho.”

Reflexión

Las obras de misericordia son actos de amor mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. El Espíritu de Jesús nos inspira desde lo más profundo de nuestro corazón a la caridad sincera, caridad que se da por el bien del prójimo sin esperar nada a cambio. Según la lectura bíblica de hoy, el día de nuestro juicio seremos juzgados según nuestra caridad e indiferencia. Hoy se nos invita a meditar en nuestras buenas obras y en nuestra indiferencia. La indiferencia es cerrar el corazón a los demás; el pasar de largo o voltear la cara al ver la necesidad de nuestro prójimo (Lc 10, 30-32).

Las obras de misericordia son catorce y se dividen en dos partes; las corporales y las espirituales.

Las Obras de Misericordia Corporales son:

- 1) visitar a los enfermos,
- 2) darle de comer al hambriento,
- 3) darle de beber al sediento,
- 4) darle posada al peregrino,
- 5) vestir al desnudo,
- 6) visitar a los presos y
- 7) enterrar a los difuntos.

Las Obras de Misericordia Espirituales son:

- 1) enseñar al que no sabe,
- 2) darle buen consejo al que lo necesita,
- 3) corregir al que se equivoca,
- 4) perdonar al que nos ofende,
- 5) consolar al triste,
- 6) sufrir con paciencia los defectos del prójimo y
- 7) rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Medita en las citas bíblicas de hoy y en las obras de misericordia.

¿Qué te dicen las citas? -Habla con Dios sobre ello.

Pídele a Jesús un corazón de buen samaritano que no sea egoísta, sino que antes bien piense en los demás antes que en sí mismo.

Pregúntate, ¿Quiénes a mi alrededor necesitan mi ayuda?

“Todo esto nos demuestra que Jesucristo quiere recoger algún fruto de nuestras pobres personas, a saber, nuestras buenas obras, porque éstas le pertenecen exclusivamente: creados, mediante Cristo Jesús, para hacer el bien (Ef 2,10).”

-San Luis María de Montfort

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Introducción a los Días 13-33

A partir de este día trece (13), inicia la reflexión de los veinte (20) misterios del Santo Rosario.

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19. 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal. (*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae #11*)

Cuando rezamos el Santo Rosario entramos en los misterios de la Vida de Jesucristo y su Madre.

De aquí en adelante se añaden a la *reflexión* una serie de preguntas para darle al participante más tiempo con la lectura y con su propia habilidad de pensar, meditar, reflexionar y contemplar en el cada misterio del Santo Rosario con la palabra de Dios, ***para conocer más a Jesús y María y escuchar el mensaje de Dios personalmente.***

- ❖ Se trata de leer la lectura lentamente, respetando puntos y comas, saboreando y sintiendo cada palabra – cada frase.
- ❖ En cada lectura se identifican los personajes, las palabras y conversaciones, los lugares, ambiente y las acciones de los personajes.
- ❖ Por consiguiente, el participante tiene que practicar el uso de su imaginación y meditar cada lectura como si estuviese allí de testigo y usando los sentidos externos: tacto, vista, oído, olfato y gusto.

Ejemplo: Si la escena es la del as Bodas de Caná se puede preguntar el participante: ¿Qué tipo de gente veo en la fiesta? ¿Cómo visten? ¿Qué comen? ¿Cómo danzan? ¿A qué sabe el vino? ¿A que huele la comida, el pan, la carne? ¿Cómo está la temperatura? ¿Es de día, de tarde o de noche? ¿Hay árboles o es desértico? ¿Qué tipo de música tocan? ¿Cómo es Jesús? ¿Cómo es María? etc.

Día 13

MISTERIOS GOZOSOS

La Anunciación a María

Lectura Bíblica (Lucas 1, 26-38)

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.”

María entonces dijo al ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” Contestó el ángel: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.”

Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.” Después la dejó el ángel.

Reflexión

El primer ciclo, el de los «misterios gozosos», se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: «Alégrate, María». A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. En efecto, si el designio del Padre es de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1, 10), el don divino con el que el

Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en el fiat con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #20)

María, al escuchar el anuncio del ángel Gabriel quedó conmovida. Dios tenía una misión muy especial para María ya que desde un principio pensó en ella consagrándola a través de su Inmaculada Concepción para ser la madre de nuestro Salvador. Y ese sí humilde de María a Dios resuena hasta la eternidad.

A través de esta preparación y consagración al Inmaculado Corazón de María Dios nos invita a repetir el sí de María – sí a la voluntad de Dios, sí a Jesús, sí a la santidad, sí al Inmaculado Corazón de María.

El fruto del Misterio de la Anunciación es **la humildad**.

1. ¿De qué habla la cita bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Ya estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel Gabriel. Quedó sobreabundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable. Y siguió creciendo de día en día y de momento en momento en esta doble plenitud, de tal manera que llegó a un grado inmenso e incomprensible de gracia.”

-San Luis María de Montfort

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Lectura Bíblica (Lucas 1, 39-45)

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: “¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!”

Reflexión

El regocijo se percibe en la escena del encuentro con Isabel, dónde la voz misma de María y la presencia de Cristo en su seno hacen «saltar de alegría» a Juan. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #20)

El fruto del Misterio de la Visitación es **la caridad – el amor al prójimo**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Una persona que se consagra y entrega voluntariamente a Jesucristo por medio de María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas obras; todo lo bueno que padece, piensa, dice y hace pertenece a María, quien puede disponer de ello según la voluntad y mayor gloria de su Hijo.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Lectura Bíblica (Lucas 2, 6-12)

Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa. En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados. Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

Reflexión

Repleta de gozo es la escena de Belén, donde el nacimiento del divino Niño, el Salvador del mundo, es cantado por los ángeles y anunciado a los pastores como «una gran alegría». (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #20)

El fruto del Misterio del Nacimiento de Jesús es **la pobreza – el desprendimiento de las cosas**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 16

La Presentación de Jesús en el Templo

Lectura Bíblica (Lucas 2, 22-32)

Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo con la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley del Señor: una pareja de tórtolas o dos pichones.

Había entonces en Jerusalén un hombre muy piadoso y cumplidor a los ojos de Dios, llamado Simeón. Este hombre esperaba el día en que Dios atendiera a Israel, y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Mesías del Señor. El Espíritu también lo llevó al Templo en aquel momento.

Como los padres traían al niño Jesús para cumplir con él lo que mandaba la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras:

“Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho.

Porque mis ojos han visto a tu salvador, que has preparado y ofreces a todos los pueblos, luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.”

Reflexión

La presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y extasía al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será «señal de contradicción» para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #20)

El fruto del Misterio de la Presentación de Jesús al Templo es **la obediencia**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?

4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“La vida de María fue oculta. Por ello, el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman alma mater: Madre oculta y escondida. Su humildad fue tan profunda, que no hubo para Ella anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a todas las creaturas para ser conocida solamente de Dios.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 17

Jesús Perdido y Hallado en el Templo

Lectura Bíblica (Lucas 2, 41-51)

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos.” Él les contestó: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?” Pero ellos no comprendieron esta respuesta.

Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón.

Reflexión

Gozoso y dramático al mismo tiempo es también el episodio de Jesús de 12 años en el templo. Aparece con su sabiduría divina mientras escucha y pregunta, y ejerciendo sustancialmente el papel de quien 'enseña'. La revelación de su misterio de Hijo, dedicado enteramente a las cosas del Padre, anuncia aquella radicalidad evangélica que, ante las exigencias absolutas del Reino, cuestiona hasta los más profundos lazos de afecto humano. José y María mismos, sobresaltados y angustiados, «no comprendieron» sus palabras. (*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae #20*)

Los frutos del Misterio de Jesús Perdido y Hallado en el Templo son **el gozo de encontrar a Jesús y el fervor y la búsqueda de Dios en todas las cosas.**

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Ella pidió a Dios pobreza y humildad. Y Él, escuchándola, tuvo a bien ocultarla en su concepción, nacimiento, vida, misterios, resurrección y ascensión a casi todos los hombres.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 18

MISTERIOS LUMINOZOS

El Bautismo de Jesús

Lectura Bíblica (Mateo 3, 13-17)

Por entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para encontrar a Juan y para que éste lo bautizara. Juan quiso disuadirlo y le dijo: “¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti.”

Jesús le respondió: “Deja que hagamos así por ahora. De este modo cumpliremos todo como debe hacerse.” Entonces Juan aceptó.

Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco.”

Reflexión

Misterio de luz es ante todo el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo, como inocente que se hace 'pecado' por nosotros (cf. 2 Co 5, 21), entra en el agua del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto (cf. Mt 3, 17 par.), y el Espíritu desciende sobre Él para investirlo de la misión que le espera. (*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae #21*)

El fruto del Misterio del Bautismo de Jesús es **la apertura al Espíritu Santo.**

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Efectivamente, antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que no debemos ya vivir, trabajar ni morir sino a fin de fructificar para este Dios-Hombre (Rom 7,4), glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su propia herencia.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 19

Jesús en las Bodas de Caná

Lectura Bíblica (Juan 2, 1-12)

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” Jesús le respondió: “¿Qué quieres de mí, Mujer? Aún no ha llegado mi hora.” Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga.”

Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: “Llenen de agua esos recipientes.” Y los llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.” Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: “Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.”

Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Jesús bajó después a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí solamente algunos días.

Reflexión

Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #21)

El fruto del Misterio del Milagro de Jesús en la Bodas de Caná es **a Jesús por María.**

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?

3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“María es la Madre admirable del Hijo, quien tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida, para fomentar su humildad, llamándola mujer, como si se tratara de una extraña, aunque en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 20

Jesús Anuncia el Reino de Dios

Lectura Bíblica (Lucas 4, 16-22)

Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito:

*«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
a anunciar el año favorable del Señor.»*

Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él. Él comenzó a hablar, diciendo:

—Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír.

Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que decía. Se preguntaban:

—¿No es éste el hijo de José?

Reflexión

Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (cf. *Mc* 1, 15), perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe, iniciando así el ministerio de misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia. (*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae #21*)

El fruto del Misterio del Anuncio del Reino de Dios es **el arrepentimiento y la conversión**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos. “Me ganó totalmente entregándose todo”, dice San Bernardo.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 21

La Transfiguración de Jesús

Lectura Bíblica (Lucas 9, 28-36)

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y subió a un cerro a orar. Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante. Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él. Se veían en un estado de gloria y hablaban de su partida, que debía cumplirse en Jerusalén.

Un sueño pesado se había apoderado de Pedro y sus compañeros, pero se despertaron de repente y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Como éstos estaban para irse, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Pero no sabía lo que decía.

Estaba todavía hablando, cuando se formó una nube que los cubrió con su sombra, y al quedar envueltos en la nube se atemorizaron. Pero de la nube llegó una voz que decía: “Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo.” Después de oírse estas palabras, Jesús estaba allí solo.

Los discípulos guardaron silencio por aquellos días, y no contaron nada a nadie de lo que habían visto.

Reflexión

Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo « escuchen » y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo. La escena evangélica de la transfiguración de Cristo, en la que los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan aparecen como extasiados por la belleza del Redentor, puede ser considerada como icono de la contemplación cristiana. Contemplando este rostro nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre y gozar de la alegría del Espíritu Santo. (*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae #21 y 9*)

Los frutos del Misterio de la Transfiguración de Jesús son **la contemplación y la santidad**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?

5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?

6. ¿Qué le digo a Dios?

“La Santísima Virgen es Madre de dulzura y misericordia, y jamás se deja vencer en amor y generosidad. Viendo que te has entregado totalmente a Ella para honrarla y servirla y te has despojado de cuanto más amas para adornarla, se entrega también a ti plenamente y en forma inefable.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 22

La Institución de la Sagrada Eucaristía

Lectura Bíblica (Mateo 26, 20-29)

Llegada la tarde, Jesús se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, les dijo: “En verdad les digo: uno de ustedes me va a traicionar.” Se sintieron profundamente afligidos y uno a uno comenzaron a preguntarle: “¿Seré yo, Señor?”

Él contestó: “El que me va a entregar es uno de los que mojan su pan conmigo en el plato. El Hijo del Hombre se va, como dicen las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! ¡Sería mejor para él no haber nacido!” Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó también: “¿Seré yo acaso, Maestro?” Jesús respondió: “Tú lo has dicho.”

Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman; esto es mi cuerpo.”

Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: “Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos, para el perdón de sus pecados. Y les digo que desde ahora no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre.”

Reflexión

Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad

«hasta el extremo», y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #21)

El fruto del Misterio del Nacimiento de Jesús es **la pobreza**

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores es el de proporcionarles todo lo necesario para el cuerpo y el alma. Les da vestiduras dobles, como acabamos de decir. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios. Les alimenta con el Pan de la vida que Ella misma ha formado: queridos hijos míos –les dice por boca de la Sabiduría– sáciense de mis frutos, es decir, de Jesús, fruto de vida, que para ustedes he traído al mundo.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 23

MISTERIOS DOLOROS

La Oración de Jesús en el Huerto

Lectura Bíblica (Lucas 22, 39-46)

Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos. Referencias versículo 4040 Llegados al lugar, les dijo: “Oren para que no caigan en tentación.”

Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

(Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.)

Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza. Les dijo: “¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación.”

Reflexión

El itinerario meditativo se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a rebelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirle al Padre: «no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42 par.). Este «sí» suyo cambia el «no» de los progenitores en el Edén. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #22)

El fruto del Misterio de la Oración de Jesús en el Huerto es ***el dolor por el pecado.***

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol, que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su sangre.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 24

La Flagelación de Jesús

Lectura Bíblica (Juan 19, 1)

Entonces Pilato tomó a Jesús y ordenó que fuera azotado.

Reflexión

Jesús es atado de manos y llevado a la columna para ser flagelado por nuestros pecados. Los soldados Romanos no se apiadan de él, azote tras azote. Su cuerpo frágil revela nuestra fragilidad humana ante la maldad, la violencia y los azotes de la vida.

En medio de tanta violencia contra su cuerpo, Jesús se preserva su inocencia y pureza. Cada azote le destroza la piel, pero más le destroza su corazón por aquellos que no querrán aceptar su salvación.

Después de contemplar la flagelación de Nuestro Señor, pidamos a María que nos alcance de Jesús el siguiente fruto: Vivir la virtud de la pureza.

El fruto del Misterio de la Flagelación de Jesús es ***la pureza.***

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Pero esta bondadosa Madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus dudas, fortalecerlos en sus temores, sostenerlos en sus combates y dificultades que -en verdad- este camino virginal para encontrar a Jesucristo resulta de rosas y mieles comparado con los demás.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

La Coronación de Espinas

Lectura Bíblica (Juan 19, 2-3)

Los soldados hicieron una corona con espinas y se la pusieron en la cabeza, le echaron sobre los hombros una capa de color rojo púrpura y, acercándose a él, le decían: “¡Viva el rey de los judíos!” Y le golpeaban en la cara.

Reflexión

Jesús es humillado por nuestros pecados. Se somete al dolor, a la burla y a la humillación en silencio para llevar a cabo la voluntad del Padre para rescatarnos.

“Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores.

Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades.”
(Isaías 53, 4-5)

El fruto del Misterio de la Coronación de Espinas es **la fortaleza**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Por insignificante y pobre que sea para Jesucristo, Rey de reyes y Santo de los santos, el don que le presentas, María hace que El acepte tus buenas obras.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Jesús Carga la Cruz a Cuestas

Lectura Bíblica (Juan 19, 14-17)

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: “Aquí tienen a su rey.” Ellos gritaron: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!” Pilato replicó: “¿He de crucificar a su Rey?” Los jefes de los sacerdotes contestaron: “No tenemos más rey que el César.” Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Así fue como se llevaron a Jesús. Cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario (o de la Calavera), que en hebreo se dice Gólgota.

Reflexión

En el camino al Calvario Jesús lleva la cruz sobre sus hombros. Paso a paso, en medio de la muchedumbre abre camino hacia el lugar de su ejecución. Su corazón siente estallar al caer sin fuerzas, al ver a su madre sufrir, y al encontrarse con las mujeres que lloran por él- por la injusticia.

Teme no llegar hasta el final al sentir la intensidad del dolor en todo su cuerpo, las heridas abiertas que queman su piel y el peso de la cruz bajo sus pies. De repente lo sorprende un gran alivio cuando un buen samaritano -Simeón de Cirene- le ayuda a cargar la cruz que nos ha de salvar.

El fruto del Misterio de Jesús Carga la Cruz a Cuestas es **la paciencia**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“María, estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores al puerto de salvación. Les enseña los

camino de la vida eterna. Les hace evitar los pasos peligrosos. Los lleva de la mano por los senderos de la justicia. Los sostiene cuando están a punto de caer. Los levanta cuando han caído.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 27

La Crucifixión y Muerte de Jesús

Lectura Bíblica (Juan 19, 25-30)

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: “Tengo sed”, y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: “Todo está cumplido.” Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Reflexión

En este oprobio no sólo se revela el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. *Ecce homo*: quien quiera conocer al hombre, ha de saber descubrir su sentido, su raíz y su cumplimiento en Cristo, Dios que se humilla por amor «hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 8). Los misterios de dolor llevan el creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #22)

El fruto del Misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús es **la perseverancia final**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?

3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 28

MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección de Jesús

Lectura Bíblica (Marcos 16, 1-8)

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se decían unas a otras: “¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?” Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande.

Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: “No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán, tal como él les dijo.” Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían.

Reflexión

Contemplando al Resucitado, el cristiano *descubre de nuevo las razones de la propia fe* (cf. 1 Co 15, 14), y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó –los Apóstoles, la

Magdalena, los discípulos de Emaús–, sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #23)

El fruto del Misterio de la Resurrección de Jesús es **la fe**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Jesucristo es nuestro abogado y mediador de redención ante el Padre. Por Él debemos orar junto con la Iglesia triunfante y militante. Por Él tenemos acceso ante la Majestad divina, y sólo apoyados en Él y revestidos de sus méritos debemos presentarnos ante el Padre...”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 29

La Ascensión de Jesús al Cielo

Lectura Bíblica (Hechos 1, 6-11)

Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”. Él les respondió: “No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”.

Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos

hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir”.

Reflexión

Habiendo manifestado Jesús el amor de Dios a los hombres y establecido su Reino, el Hijo de Dios e hijo de María asciende al Cielo para seguir reinando desde la eternidad a su Iglesia conformada de quienes por medio del Evangelio y el bautismo aceptan su salvación.

Antes de partir, Jesús promete a sus discípulos el “Paráclito” -el Espíritu Santo- quién los resguardará derramando toda clase de gracias necesarias para perseverar en la fe hasta su segunda venida.

El fruto del Misterio de la Ascensión de Jesús es **la esperanza**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 30

La Venida del Espíritu Santo – Pentecostés

Lectura Bíblica (Hechos 2, 1-4)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del

cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Reflexión

El Espíritu Santo, que es Dios, ha sido derramado en nuestros corazones. María, quién recibió el Espíritu Santo en la Anunciación del ángel, es la mediadora de todas las gracias de su hijo Jesucristo y por cuya intercesión repartió su propio hijo el don del Espíritu Santo el día de Pentecostés a su Iglesia.

El Espíritu Santo de quienes somos templos vivos aún sigue derramando su gracia en nuestras vidas para imitar a Cristo como sus fieles discípulos.

El fruto del Misterio de la Venida del Espíritu Santo es **el amor a Dios**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcas fiel a las prácticas de esta devoción. “Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

Día 31

La Asunción de la Virgen María

Lectura Bíblica (Lucas 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Reflexión

A esta gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la Asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #23)

El fruto del Misterio de la Asunción de la Virgen María es **la gracia de una muerte feliz**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“Por último, el quinto y mayor servicio que la amable María ejerce en favor de sus fieles devotos es el interceder por ellos ante su Hijo y aplacarle con sus ruegos. Ella los une y conserva unidos a Él con vínculo estrechísimo.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

La Coronación de la Virgen María

Lectura Bíblica (Apocalipsis 12, 1-2)

Apareció en el cielo una señal grandiosa: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Está embarazada y grita de dolor, porque le ha llegado la hora de dar a luz.

Reflexión

Al fin, coronada de gloria –como aparece en el último misterio glorioso–, María resplandece como Reina de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica del Iglesia. (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* #23)

El fruto del Misterio de la Coronación de la Virgen María es **la confianza en la intercesión de María**.

1. ¿De qué habla la lectura bíblica?
2. ¿Qué sentimientos o emociones surgen en mí al meditar en la lectura bíblica?
3. ¿Qué palabra o frase de la cita bíblica resuena en mí alma?
4. ¿Qué parte de esta lectura me da esperanza?
5. ¿Qué me dice Dios a través de su Palabra?
6. ¿Qué le digo a Dios?

“María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior de los hombres, según estas palabras: Dentro de ustedes está el reinado de Dios (Lc 17,21), del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

El Inmaculado Corazón de María
Refugio de los pecadores**Lectura Bíblica** (Lucas 2, 33-35)

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos”.

Reflexión

“Al final mi Corazón Inmaculado Triunfará”, son las palabras de nuestra Señora en Fátima. En el libro del Génesis cuando la Serpiente triunfa sobre Adán y Eva, Dios le dice a la Serpiente: “Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón.” María es la mujer que le pisa la cabeza a la Serpiente. Su sí a Dios al aceptar ser madre del Salvador es el inicio del triunfo de su Inmaculado Corazón. Pero parte del sí de María implica sufrir con Cristo. La espada que atravesó el corazón María al ver morir a su hijo sigue atravesando su corazón al ver a nosotros sus hijos sufrir, caer, y pecar contra Dios. Pero nuestra madre nunca se dará por vencida y seguirá intercediendo por nosotros hasta el final. De nosotros depende confiar en su intercesión y ampararnos en ella. María nos espera con el corazón y los brazos abiertos. Su amor maternal nos espera. Que nuestra Consagración Total al Inmaculado Corazón de María sea nuestra respuesta.

Ha llegado el momento de decidirte. Has perseverado durante treinta y tres días de ejercicios espirituales en camino a la consagración total a María y a Jesús. ¡Ellos esperan ansiosos tu respuesta! Si estás renovando tu consagración o si esta es la primera vez que te consagras, es igual de importante. Recuerda que con la consagración total le entregarás absolutamente todo a María, y a Jesús por María.

En un momento de oración, medita y reflexiona sobre estos últimos treinta y tres días de tu vida; lo que Dios ha hecho en ti; lo que has aprendido del espíritu del mundo; del espíritu de Jesús; de ti mismo; de Jesús y de María.

Durante el mismo momento de oración pídele a al Espíritu Santo la paz para decidir si estás listo para la consagración total.

Evaluación de la preparación

1. ¿Cómo me ha ayudado esta preparación?
2. ¿Qué cosas han cambiado en mí?
3. ¿Me siento más cercano(a) a Jesús?
4. ¿Me siento más cercano(a) a María?
5. ¿Estoy listo(a) para consagrarme al Inmaculado Corazón de María y a Jesús para toda la vida y para la eternidad?
6. ¿Cómo mantendré viva mi devoción al Inmaculado Corazón de María?
7. ¿Qué le digo a María, mi madre?

“Por esta devoción entregamos a Nuestro Señor, por manos de su Madre santísima, todas nuestras buenas obras. Esta bondadosa señora las purifica, embellece, presenta a Jesucristo y hace que su Hijo las acepte.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virge

CONCLUSION

Hemos llegado al día de la Consagración Total al Inmaculado Corazón de María. Este caminar de preparación durante treinta y tres días nos ha mostrado nuestras debilidades, pero de igual manera cómo el amor y la gracia de Dios nos sostiene por la intercesión de nuestra Madre del Cielo.

El Cielo se alegra al ver a los hijos de Dios buscar también la confianza en la maternidad de la Bienaventurada Virgen María –refugio de los pecadores- a través de esta consagración, para así poder servirle y atraer más almas a su Inmaculado Corazón.

“Podemos, pues -conforme al parecer de los santos y de muchos varones insignes-, llamarnos y hacernos esclavos de amor de la Santísima Virgen, a fin de serlo más perfectamente de Jesucristo. La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros.”

-San Luis María de Montfort
Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURIA ENCARNADA POR MEDIO DE MARÍA

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh, amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María siempre Virgen! Te adoro profundamente en el seno y en los esplendores de tu Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque te has anonadado tomando la forma de un esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Te alabo y glorifico porque te has sometido a María, tu Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella tu fiel Servidor. Pero ¡ay! Ingrato e infiel como soy, no he cumplido las promesas que tan solemnemente te hice en el bautismo; no he guardado mis deberes, no merezco ser llamado ni siquiera tu esclavo, y como nada hay en mí que no merezca tu reprobación y tu cólera, no me atrevo a aproximarme por mí mismo a tu Santísima y Augusta Majestad.

Por eso he recurrido a la intercesión de tu Santísima Madre, que tú mismo me has dado como intercesora, y por este medio espero obtener de ti la contrición y el perdón de mis pecados, y así adquirir y conservar la Sabiduría.

Te saludo, pues, ¡Oh, María Inmaculada! Tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Te saludo, ¡Oh, Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido, todo lo que está debajo de Dios.

Te saludo, ¡Oh, refugio seguro de los pecadores cuya misericordia no falta a nadie! Escucha los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibe para ello los votos y las ofertas que mi bajeza te presenta:

Yo,, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría

encarnada, para llevar mi cruz tras él todos los días de mi vida.

Y a fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, te escojo hoy, ¡Oh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y mi Señora. Te entrego y consagro en calidad de esclavo mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándote un entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a tu agrado, para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

ORACIONES

El Acto de Contrición

Dios mío,
me arrepiento de todo corazón
de todo lo malo que he hecho
y de todo lo bueno que he dejado de hacer,
porque pecando te he ofendido a ti,
que eres el sumo bien
y digno de ser amado sobre todas las cosas.
Propongo firmemente, con tu gracia,
cumplir la penitencia,
no volver a pecar y evitar las ocasiones de pecado.
Perdóname, Señor,
por los méritos de la pasión
de nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

El Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Himno al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
Manda tu luz desde el Cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido;
luz que iluminas las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso en nuestros esfuerzos,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Llega hasta el fondo del alma
Divina Luz y enriquécenos.
Mira el vacío del alma
Si Tu le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo.
Doma al espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero,
reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su éxito.
Salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amen.

El Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

